

# LA TRADUCCIÓN COMO VEHÍCULO DE DIFUSIÓN DE LA LITERATURA FRANCESA EN ESPAÑA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

FRANCISCO LAFARGA  
*Universidad de Barcelona*

## RESUMEN

Tras examinar el papel de la traducción en el conjunto de los estudios literarios y su importancia como nexo entre culturas, el artículo pasa revista a la situación de los estudios sobre traducciones de la literatura francesa en España.

**Palabras clave:** traducción, literatura, España, Francia.

## RÉSUMÉ

Après l'examen du rôle de la traduction dans l'ensemble des études littéraires et son importance en tant que lien entre les cultures, l'article se propose de présenter l'état actuel des études sur les traductions de la littérature française faites en Espagne.

**Mots-clés:** traduction, littérature, Espagne, France.

## ABSTRACT

This paper examines the role of translation from the perspective of literary studies and underlines the importance of this phenomenon in the setting-up of cultural exchanges. At the same time, this paper overviews the state of the art as regards to the study of French literature in translation in Spain.

**Keywords:** Translation, Literature, Spain, France.

El ámbito en el que conviene situar el tema de este estudio es, en realidad, doble, aunque permanezcamos en el marco general de la traducción. Por un lado, el lugar de la traducción en el conjunto de los estudios literarios, y muy especialmente en su relación con la historia de la

literatura y con la literatura comparada. Por otro, el papel de la traducción como nexo y relación entre culturas.

La importancia actual de la traducción no es sino continuación de una actividad pasada de la que no siempre se tiene conciencia exacta y cuyo peso a menudo se ignora o minimiza. De treinta años a esta parte se han multiplicado prodigiosamente los estudios sobre la traducción: numerosos investigadores se han volcado sobre los problemas teóricos, metodológicos y prácticos que la traducción suscita, pero son pocos -afortunadamente cada vez más- los que dirigen una mirada retrospectiva sobre su campo de estudio.

Y, sin embargo, el aspecto diacrónico no resulta desdeñable, antes bien, aquí como en cualquier otra disciplina, aparece como necesario para una mejor comprensión de los fenómenos actuales y de la reflexión contemporánea.

La historia de las traducciones no sólo ofrece un amplio abanico de hechos, que debería permitir a los teóricos no meditar *in vitro* sobre fenómenos a veces imaginarios, sino que puede constituir para la historia de la literatura y la literatura comparada un útil instrumento de enseñanza y de investigación.

Con todo, una historia de las traducciones por sí solas resulta insuficiente: se trata no sólo de examinar la traducción como práctica, tal como se ha desarrollado y ha sido percibida o descrita, sino también de tener en cuenta lo que se ha producido como teorización o como reflexión a partir de esa práctica, o por lo menos en relación con la misma. Del mismo modo que una teoría de la traducción debería comprender un aspecto histórico del problema, una historia de las traducciones puede difícilmente estructurarse convenientemente sin el complemento necesario de la perspectiva teórica, es decir, de la reflexión o del discurso sobre la traducción.

Los estudios generales que tratan de historia de la traducción son, en definitiva, poco numerosos. El más completo actualmente es la *Histoire de la traduction en Occident* de Henri Van Hoof. Con todo, la historia abarca sólo Francia, Gran Bretaña, Alemania, Rusia y los Países Bajos, dejando para otros el ocuparse de los restantes países. Nótese la ausencia de dos «grandes» europeos de larga y rica tradición (Italia y España), así como de los países americanos, más recientes pero con gran volumen de traducciones (sobre todo Estados Unidos y Canadá). Centrada en la historia, con escasas alusiones a las teorías, la obra contiene multitud de datos de traductores y obras traducidas, aunque carece de índices y de bibliografía.

La consulta de repertorios de traducciones -que todavía no son muy abundantes- puede contribuir poderosamente a estructurar la historia literaria, y en particular en su vertiente comparatista. En efecto, para el historiador de la literatura la traducción representa un aspecto privilegiado de los intercambios que se efectúan de una lengua a otra. Sin subestimar el valor de otros intermediarios (como la lectura de las obras en su estado original, los encuentros personales, las opiniones de los críticos, etc.), justo es reconocer que, en líneas generales, la traducción aparece como el más importante de esos vehículos y que se presta a inventarios concretos, garantía de testimonios fiables.

Ahora bien, las indicaciones que proporcionan los repertorios de traducciones en una época determinada no son únicamente estadísticas: puede extraerse también de ellos información acerca de las ideas literarias, los gustos de una época; pueden hallarse respuestas a preguntas como ¿qué textos se traducen?, ¿por qué han sido elegidos para la traducción?, ¿cómo han sido traducidos?

La literatura comparada no ha desdeñado la traducción y la mayoría de los manuales le dedican algunas páginas; no ocurre lo mismo con los manuales de historia de la literatura. Entre los primeros, puede citarse, por ser de los más recientes, el *Précis de littérature comparée*, dirigido por Pierre Brunel e Yves Chevrel, en el cual Chevrel ha redactado el capítulo «Le texte étranger: la littérature traduite» (véase Brunel & Chevrel, 1989: 57-83), así como *La littérature générale et comparée* de Daniel-Henri Pageaux, el cual, en su capítulo titulado «Lectures» consagra varias páginas a la traducción (véase Pageaux, 1994: 41-49). También Claudio Guillén insiste, entre otras consideraciones -como la vinculación de la traductología con la sociología de la literatura- en la importancia de una visión histórica de la traducción (véase Guillén, 1985: 355-357). Es más notable, por inesperada, la presencia de un apartado dedicado a la traducción en una obra sobre teoría literaria como la coordinada por Marc Angenot: su autor, José Lambert, aborda la cuestión -como es natural en una obra de tal característica- desde la óptica literaria, basando su discurso en los principios metodológicos de la teoría del polisistema, establecida por Itamar Even-Zohar, Gideon Toury y el grupo de Tel Aviv.

El propio Lambert aparece como el abanderado en Europa de esta idea y la ha expuesto, completado y difundido en numerosas publicaciones. También puede tenerse un acceso claro y directo a la misma gracias a la reciente síntesis de Montserrat Iglesias, integrada en una obra colectiva sobre teoría de la literatura. La teoría del polisistema, al considerar la literatura como «sistema de sistemas» literarios particulares (normalmente nacionales, entendiendo por nación una unidad lingüística y cultural), resulta útil y rentable para un estudio histórico de las traducciones, pues permite situarlas no sólo en el engranaje de los sistemas nacionales, como una pieza más (dimensión multinacional y comparatista), sino también en su dinámica dentro de un sistema literario particular (dimensión estrictamente nacional).

En esta perspectiva, las traducciones aparecen como un punto de contacto entre un sistema de salida y otro sistema de llegada, constituyendo en su conjunto un sistema intermedio, fluctuante. Forman lo que puede también denominarse «literatura importada», que entra en la dinámica de la literatura producida y de la literatura como tradición. Las relaciones establecidas entre estas tres fuerzas o movimientos pueden explicar algunos fenómenos de la historia literaria. Toda importación puede aparecer como una amenaza para un sistema establecido: en ese caso la producción propia se protege contra ella apelando a sus propios valores o a los valores de una tradición. Nociones como «novedad» o «modernidad» van asociadas muy a menudo con la traducción/importación.

Existen distintos estudios de caso con aplicación de la teoría del polisistema; los más conocidos son los llevados a cabo por el grupo de Lovaina (Universidad Católica), en torno al citado Lambert. Pueden verse los volúmenes colectivos editados por Holmes, Lambert y van den Broeck, y por Hermans.

Un sistema literario en formación, débil o en estado de crisis es más vulnerable y resulta más receptivo para acoger y asimilar literatura importada, normalmente en traducción. Las literaturas y culturas en crisis o en formación buscan las innovaciones, manteniendo en la medida de lo posible las características de las obras importadas. Por el contrario, las literaturas y las culturas estables y fuertes tienden a integrar los textos importados imponiéndoles sus propias convenciones: los traductores parecen evitar las obras demasiado «extrañas», los neologismos, el exotismo, las innovaciones, las vanguardias.

Queda muy clara la utilidad que hipótesis o principios de este tipo (que, como queda dicho, no son inamovibles, antes bien están sujetos a revisión y verificación caso por caso) pueden tener en los estudios históricos, tanto en el ámbito de la traducción como en el de la literatura.

Considerada bajo este prisma, la historia de las traducciones abandona su carácter acumulativo (farragoso a veces) para adoptar una actitud dinámica, en perfecta y continua consonancia (¿y disonancia?) con la historia literaria.

Salvo en los casos de una investigación exclusivamente bibliográfica -imprescindible pero necesariamente limitada-, no es posible el estudio histórico de las traducciones sin una constante mirada hacia el entorno histórico, ideológico, cultural y, sobre todo, literario en el cual se producen.

El otro ámbito en el que debería situarse un estudio de las traducciones es de índole cultural. En efecto, el desarrollo cultural de la humanidad, los progresos en todos los órdenes del saber y de la actividad humanas, no pueden entenderse o explicarse convenientemente sin el recurso a las relaciones entre los pueblos.

Sería difícil hallar en el mundo una sociedad culturalmente avanzada que se hubiera mantenido al margen de cualquier contacto o «contaminación» con otra u otras culturas. Si esto es cierto para el pasado, todavía lo es más en el presente, pues los actuales medios de comunicación facilitan enormemente los intercambios económicos y culturales de todo tipo. Tanto es así que nos hallamos ante una verdadera cultura del mestizaje, y toda apelación a una cultura -como a una raza- pura e incontaminada nos parece una regresión a unas posturas de signo totalitario y teñidas de xenofobia.

Actualmente, y también en el pasado, la traducción ha jugado un papel primordial en todo este proceso de transvase cultural. La diversidad de las lenguas, independientemente del hecho de que en algún momento alguna de ellas haya tenido o tenga una situación de privilegio, ha obligado, desde los inicios documentados de la cultura, a practicar la traducción. Se tienen noticias de que ya hacia el 3.000 a. de J. C. existía en Egipto una casta de intérpretes encargados de hacer de intermediarios para los tratados de paz o comerciales con los pueblos vecinos. Y desde entonces hasta nuestros días la historia de la traducción nos ofrece innumerables muestras de esa actividad mediadora del traductor y de la traducción (véase, para un panorama general, van Hoof, 1991).

Puede afirmarse que la mayoría de las grandes ideas practicadas en Occidente en las principales lenguas de cultura han circulado gracias a la traducción: desde Platón y Aristóteles hasta Hegel, desde Demóstenes y Cicerón hasta Marx, desde Hipócrates y Galileo hasta Freud, desde Euclides hasta Einstein.

Y si la traducción ha jugado ese papel en las relaciones interculturales, o sea, en las relaciones culturales internacionales, también su lugar ha sido esencial en la constitución de las culturas nacionales, aun cuando un patriotismo o un chauvinismo mal entendido haya cerrado a menudo los ojos ante tal evidencia. Sobre el particular véase, entre otros, Biedelman (1973), Cordonnier (1995), Gémar (1990), Kittel & Frank (1991) y Talgeri & Verma (1988).

En el terreno de la literatura, que es sin duda el que ofrece mejores y más numerosos ejemplos en este ámbito, una simple ojeada a los manuales más difundidos de las historias literarias nacionales, incluso de aquellos manuales -escasos- que intentan superar las fronteras nacionales, nos permite comprobar la escasa atención prestada por sus autores al fenómeno de la traducción.

Hay que asomarse al campo de los estudios de la traducción para encontrar una acertada respuesta al problema. Sobre el papel de la traducción en el ámbito de la literatura puede consultarse con provecho Lefevere (1992), así como Lambert & Lefevere (1993).

Otra faceta cultural de la traducción es que aparece como portadora o difusora de una imagen de la literatura y de la cultura de los demás, de los países de los que se está traduciendo. De ahí la responsabilidad -y el poder- del traductor.

Y si la historia de la traducción aporta nombres, títulos, fechas... hechos, en una palabra, que corroboran lo dicho, también el pensamiento sobre la traducción, es decir, lo que algunos pensadores o teóricos han opinado sobre el fenómeno traductor, ha incidido en este aspecto de la conexión entre lengua y cultura y en la importancia de la traducción como vehículo o procedimiento para el enriquecimiento cultural de los pueblos. Aunque podrían aportarse algunos ejemplos anteriores, es sobre todo el pensamiento alemán -o de la órbita alemana- del primer tercio del siglo XIX el que formuló distintas ideas o principios en esta línea.

Mme de Staël, en 1816, indicaba: «No existe más eminente servicio que pueda prestarse a la literatura que trasladar de una lengua a otra las obras maestras del ingenio humano. Existen tan pocas producciones de primera fila; el ingenio, en cualquier género, es un fenómeno tan escaso, que si cada nación moderna se viera reducida a sus propios tesoros sería siempre pobre. Por otra parte, la circulación de las ideas es, de todos los géneros de comercio, aquel cuyas ventajas son más ciertas» (en «Del espíritu de las traducciones», véase Lafarga, 1996: 377).

Con todo, en los procesos de interacción cultural evocados hasta ahora, no siempre los intercambios se han producido de modo justo y equitativo. La hegemonía cultural de la que han gozado algunos países en determinados momentos históricos -apoyada a veces en una supremacía política o militar- ha introducido modos perversos en la fluidez de la cultura. Por ello ha podido hablarse de un imperialismo o de un colonialismo cultural, gracias al cual una cultura nacional ha impuesto sus normas o ha hecho circular sus modelos lingüísticos, literarios y artísticos en otra cultura nacional, sin una contrapartida inmediata.

Si pensamos que en la traducción lo que se traslada de una lengua a otra es un texto que pertenece a un sistema cultural determinado, habrá que deducir que debe producirse un proceso de adaptación al sistema cultural de llegada de aquellos elementos del sistema cultural de salida que no encajen en el mismo o no resulten fácilmente comprensibles por el destinatario.

Nos hallamos, pues, ante una situación de adaptación cultural, de adecuación de los textos extranjeros -manifestación de una cultura- a la cultura del país de llegada, es decir, a distintas normas de tipo político, ideológico, religioso o estético. Esas normas no son inmutables, sino que cambian con el tiempo y las circunstancias: cada etapa histórica tiene las suyas, y conviene conocerlas al estudiar las traducciones realizadas en ella. Por otro lado, dichas normas no aparecen siempre enunciadas claramente, es decir, no constituyen un cuerpo de doctrina o una reglamentación establecida. Son a veces tácitas, levemente insinuadas y a veces incluso imaginadas por el traductor, que practica una especie de autocensura. Sobre los condicionantes de tipo ideológico, político y literario que pesan sobre el traductor véase Donaire & Lafarga (1991) para el ámbito hispanofrancés, así como Delisle & Woodsworth (1995) en un ámbito más general.

Teniendo en cuenta este doble ámbito que me he permitido recordar, intentaré a continuación trazar un panorama -necesariamente incompleto por razones de tiempo y espacio- de la situación actual en lo tocante a las traducciones españolas de la literatura francesa.

Tal vez donde más se note la ausencia de trabajos de envergadura sea en el campo de la bibliografía y la documentación. No hace falta insistir en la importancia de este tipo de obras, de poco lucimiento para el autor pero de enorme utilidad para los investigadores. Existe, sin embargo, un intento bibliográfico, llevado a cabo por Esperanza Cobos (1993), al que se añadirá en breve un trabajo que yo mismo estoy realizando y que reúne bibliografía comentada sobre la recepción de la literatura francesa en España.

Ausencia especialmente notable en la rúbrica bibliográfica es la de repertorios de traducciones. No contamos todavía para España con la historia de la traducción -es decir, como fenómeno amplio, incluyendo consideraciones sobre la reflexión traductora y las implicaciones literarias de la traducción-, ni siquiera con la historia de las traducciones, o sea, la relación de las principales versiones realizadas a lo largo de los siglos. Como he dicho anteriormente, España está ausente del panorama histórico trazado por van Hoof (1991).

Para el ámbito del inglés existe una base de datos en fase de informatización en la Universidad de León (en el entorno de Julio-César Santoyo); para el francés, que yo sepa, no hay todavía nada a ese nivel. Ciertamente es que para las traducciones contemporáneas se cuenta con las entradas de algunos repertorios nacionales o internacionales, como el ISBN o el *Index translationum*, las cuales proporcionan una información de base que siempre hay que comprobar y completar. Otros repertorios no específicos pueden aportar información sobre traducciones (Aguilar Piñal, 1981; Palau, 1948), aunque los escollos suelen ser los citados, unidos en muchas ocasiones a la propia identificación de la traducción.

Quedan otros repertorios específicos, aunque parciales, referidos a un género o a una época, como el de Alejandro Cioranescu (1977) para el siglo XVII, aunque en ambas vertientes; el de F. Lafarga (1983-1988, completado en 1997a) para el teatro del siglo XVIII; el de José F. Montesinos para la novela de la primera mitad del siglo XIX; el de Piero Menarini (en colaboración con Patrizia Garelli, Félix San Vicente y Susana Vedovato) para el teatro de la época romántica... Luego están, claro, las listas de traducciones que pueden hallarse en algunos estudios sobre recepción de un género o de un autor, que no voy a mencionar aquí para no alargar este apartado, aunque podrán encontrar su lugar más adelante.

Como se ve, estamos lejos de contar con un proyecto globalizador, aunque fuera con lagunas e imperfecciones: la información que poseemos, sobre ser parcial, está diseminada en multitud de publicaciones que dificultan el trabajo del investigador y desaniman a más de uno.

La prensa, que encierra multitud de textos breves traducidos (en particular poemas), así como valiosos detalles sobre anuncios de libros o de estrenos teatrales, sobre reseñas y críticas, notas biográficas, podría ponerlos a disposición del investigador caso de hallarse sistemáticamente vaciada.

Sólo una mínima parte de la prensa española resulta accesible en tal estado: algunos periódicos del siglo XVIII y varias revistas culturales del XIX y primer tercio del XX. Es evidente que, en tales condiciones, un rastreo sistemático de la presencia de lo francés (o de lo extranjero en general) es tarea larga y complicada.

Existen, sin embargo, algunos estudios parciales que, caso de repetirse, terminarían por constituir un mosaico completo. Así, los anuncios de traducciones de obras francesas aparecidos en la *Gaceta de Madrid* en dos momentos del siglo XVIII, han sido reunidos y comentados por D.-H. Pageaux (1967) y por M<sup>a</sup> Aurora Aragón (1992). Varias revistas del siglo XIX, en particular la *Ilustración española y americana*, han sido objeto de trabajos de Esperanza Cobos. Un

proyecto ambicioso, el ofrecer las referencias a la literatura francesa en buena parte de la prensa madrileña del XIX, dirigido por José Simón Díaz, quedó lamentablemente truncado.

Pocos estudios más: de Aurora V. Ilarraz sobre la época romántica, de Carlos Ortiz de Zárate sobre la prensa canaria de la segunda mitad del siglo XIX, de Rosa Calvet sobre la *Revista de Occidente*.

En cuanto a los fenómenos de recepción globalmente considerados, en los que se ha tenido en cuenta tanto la traducción como la reacción de la crítica o el papel de algunas figuras u obras relevantes, debemos consignar algunos trabajos de ámbito general, sobre un movimiento o un género literario. Un aspecto del teatro francés del siglo XVIII, la comedia sentimental, es objeto del libro de M<sup>a</sup> Jesús García Garrosa *La retórica de las lágrimas*; también el teatro, en este caso el de los años 1830-1850, en el que conviven el drama romántico y el vodevil, fue el tema de la tesis de Roberto Dengler, inédita, aunque expuesta en varios artículos.

Otra gran corriente literaria con marchamo francés, el Surrealismo, ha sido estudiada en su relación con España: véanse en particular los trabajos de Jesús García Gallego, así como los de Claudine Lécrivain. Se hallan también numerosas referencias a traducciones -sobre todo aparecidas en revistas y antologías- en el estudio de Miguel Gallego Roca. Y para la recepción del teatro de la segunda mitad del siglo XX es imprescindible la tesis de Amalia C. Valderrama, que reúne traducciones, representaciones, censuras y crítica.

El simple enunciado de los movimientos o géneros objeto de estudio pone de manifiesto lo que queda por hacer. Sin embargo, algunas corrientes literarias, sin ser atendidas como tales, aparecen en los estudios dedicados a sus principales representantes.

El estudio de caso más específico en el campo de la recepción y, por ende, de la traducción, es, seguramente, el que se refiere a un autor. Son numerosos los escritores franceses que han tenido a lo largo de la historia alguna resonancia en España; son menos los que han merecido la atención de los investigadores, y muchos menos aquellos que justifican tal atención en función de los parámetros estéticos que informan la historia de la literatura tradicional.

Me limitaré a citar algunos grandes nombres, representativos de distintos momentos históricos, señalando el grado de interés que han despertado en la crítica.

De los grandes autores del siglo XVI, Rabelais parece haber suscitado poco entusiasmo: sólo algunos breves artículos, a menudo tangenciales, que parecen reflejar un mitigado interés por este narrador en España.

Algo más se ha atendido a la recepción de Montaigne, en especial gracias a los trabajos de Otilia López Fanego, aunque para el aspecto específico de las traducciones lo más completo es la tesis inédita de Núria Petit (1996).

De los tres grandes dramaturgos clásicos del XVII, sólo Racine ha sido objeto de un amplio estudio y aun circunscrito a una época, el siglo XVIII: me refiero a la tesis, inédita, de Ana Cristina Tolivar, de la que se han publicado distintos aspectos. Atrás quedan los artículos de Charles B. Qualia y algunos otros, que habían abierto el camino. También a Qualia se debe uno de los primeros estudios sobre Corneille, autor que no parece haber disfrutado de mucho renombre en España: en cualquier caso, resulta circunscrito al siglo XVIII y principios del XIX. Con ser, de los tres, el más universal, el más *jouable*, tampoco Molière ha tenido éxito entre los investigadores. El único estudio de conjunto, de Emilio Cotarelo, es de 1899, y lo demás que se ha publicado son breves artículos que aluden a aspectos muy puntuales. Otro gran autor de la época,

La Fontaine, ha tenido que esperar a época muy reciente para tener un estudio de envergadura: se trata de la tesis de Rosario Ozaeta la cual, aunque limitada en el tiempo, será el inicio de una investigación continuada sobre el poeta francés.

El siglo XVIII no anda mucho mejor atendido. A pesar de los trabajos de Antonio Elorza, Isabel Herrero & Lidia Vázquez, y algunos otros, Montesquieu no tiene todavía su estudio de conjunto. Su contemporáneo Marivaux no está mejor provisto: con todo, la reciente tesis de Nathalie Bittoun arroja más luz sobre su oscuro itinerario español.

Algo parecido le había ocurrido a Beaumarchais: parecía que en su relación con España sólo interesara su aventura española, tan literaria por varios conceptos. El estudio de Amparo Contreras ha puesto de manifiesto, junto con las numerosas traducciones y adaptaciones, la vitalidad de su presencia en los escenarios.

Voltaire y Rousseau parecen haber tenido destinos paralelos en España: si el estudio de Jefferson R. Spell sobre la difusión de Jean-Jacques (el más completo hasta la fecha) se detenía en 1833, el mío sobre la recepción del patriarca de Ferney tenía su tope en 1835 (véase Lafarga, 1982). En ambos casos el corte estaba justificado por razones históricas, políticas y literarias. Cierto es que, en lo que atañe a las traducciones de Voltaire, la bibliografía de Christopher Todd llegaba hasta nuestros días.

Menos conocido fue sin duda el tercero en discordia, Diderot, aunque también se merecería una atención mejor y más profunda que la que se le ha prestado, incluyendo alguno de mis trabajos (Lafarga, 1979).

Tampoco tiene su estudio de conjunto (tal vez en este caso más que justificado) uno de los monstruos de las letras francesas: Victor Hugo. A partir, sobre todo, de los trabajos bibliográficos y acumulativos de Adelaide Parker & Edgar Allison Peers, se han sucedido distintos estudios más o menos puntuales: entre los más recientes, los de Heinz-Peter Endress, L. López Jiménez y mío aparecidos en el volumen editado por Francis Claudon *Le rayonnement international de Victor Hugo*, de 1989. Falta incluso por establecer una bibliografía actualizada de las traducciones, teniendo en cuenta que numerosos poemas de Hugo, como de tantos autores del XIX, se publicaron sueltos en revistas.

Sobre Stendhal se habían publicado algunos trabajos de orden bibliográfico y puntual, empezando por el ya clásico de Ramón Esquerra. Recientemente, el libro de Inmaculada Ballano, que recoge, según el subtítulo, «un siglo de recepción crítica, 1835-1935», enlaza, a mi modo de ver con maestría, el doble hilo de la recepción y de la creatividad, pasando revista a los más variados críticos y literatos del período abarcado. Dicho de otro modo, este libro no está nutrido sólo de Stendhal y de stendhalismo. Por eso, me atrevería a señalar un único defecto en este trabajo: la ausencia de un índice onomástico, que pondría de manifiesto toda la riqueza que encierra.

¿Hasta qué punto no sería interesante un trabajo similar sobre Balzac? Quien quiera emprenderlo cuenta con varios materiales de primer orden, en particular el excelente trabajo sobre las traducciones realizado por Lidia Anoll como tesis doctoral, que ha visto la luz fragmentariamente en varias revistas.

La recepción de Flaubert cuenta con innumerables artículos, la mayoría de ellos sobre la vinculación con Clarín. A los críticos les ha interesado más esta faceta que la de un fenómeno más amplio de recepción: así, a diferencia de Balzac, no cuenta con una bibliografía de base.



Nuestro conocimiento de la recepción de Zola es, creo yo, más amplio, pues no solamente se dispone de ciertas bases bibliográficas, sino de varios estudios amplios, centrados normalmente en grandes novelistas españoles (Pardo Bazán, Clarín, Blasco Ibáñez) que recibieron, modularon o rechazaron su influjo. Por otra parte, el caso Zola aparece en el centro de cualquier análisis sobre recepción del Naturalismo en España. En este tipo de estudios aparece a menudo también la figura de Maupassant, quien, ha pesar de algunos artículos que se le han dedicado, no tiene todavía un estudio amplio; ni siquiera el centenario Maupassant, celebrado en 1994, parece haber despertado el interés de los críticos.

En el terreno de la poesía, es más que cierto que los distintos movimientos poéticos del XIX francés, representados por poderosas personalidades, alcanzaron eco en España. Gracias a algunos estudios amplios, como el de Glyn Hambrook sobre Baudelaire, el de Rafael Ferreres sobre Verlaine o el de Monique Allain-Castrillo sobre Valéry, sabemos más acerca de la irradiación de dichos autores; otros estudios puntuales, tanto sobre ellos como sobre otros poetas simbolistas y parnasianos, permiten comprender mejor una presencia intensa y numerosa.

Este panorama que he intentado trazar no recoge más que una parte, creo que la esencial, de los estudios realizados, que son numerosos, aunque parciales en su mayoría. Sin embargo, y a pesar de su riqueza, la dispersión de los materiales dificulta el trabajo de los estudiosos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- AGUILAR PIÑAL, F. (1981-1995) *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 8 vols.
- ALLAIN-CASTRILLO, M. (1995) *Paul Valéry y el mundo hispánico*, Madrid, Gredos.
- ANGENOT, M. (dir.) (1989) *Théorie littéraire. Problèmes et perspectives*, París, PUF.
- ANOLL, L. (1980) *Balzac en España. Catálogo bibliográfico de la traducción española de la obra de Honoré de Balzac. (Resumen de tesis doctoral)*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- ARAGÓN, M<sup>a</sup> A. (1992) *Traducciones de obras francesas en la "Gaceta de Madrid" en la década revolucionaria (1790-1799)*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- BALLANO, I. (1993) *Stendhal en España. Un siglo de recepción crítica, 1835-1935*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- BASSNETT, S. & A. LEFEVERE (ed.) (1990) *Translation, History and Culture*, Londres, Pinter.
- BIEDELMAN, T. D. (1973) *The Translation of Culture*, Londres, Methuen.
- BITTOUN-DEBRUYNE, N. (1997) *Las traducciones del teatro de Marivaux en España, 1770-1835*, Facultad de Letras de la Universidad de Lleida (tesis doctoral inédita).
- BRUNEL, P. & Y. CHEVREL (dir.) (1989) *Précis de littérature comparée*, París, PUF.
- CALVET, R. (1987-1988) "La literatura francesa en la *Revista de Occidente*", *Epos*, III, 303-328; IV, 427-487.
- CIORANESCU, A. (1977) *Bibliografía francoespañola, 1600-1715*, Madrid, Real Academia Española.

- COBOS, E. (1982) *La poesía francesa en la "Ilustración Española y Americana"*, Córdoba, Imp. Astur.
- COBOS, E. (1993) "Relaciones culturales franco-españolas. Bibliografía", *Estudios de investigación franco-española*, 8, 113-187.
- CONTRERAS, A. (1992) *Beaumarchais y su teatro en España*, Barcelona, Publicacions de la U. de Barcelona (ed. en microficha).
- CORDONNIER, J.-L. (1995) *Traduction et culture*, París, Hatier-Didier.
- COTARELO Y MORI, E. (1899) "Traductores castellanos de Molière" en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, Madrid, Estudios de erudición española, I, 69-141.
- CHEVREL, Y. (1977) "Le discours de la critique sur les œuvres étrangères", *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte/Cahiers d'histoire des littératures romanes*, I, 336-352.
- CHEVREL, Y. (1988) "Les traductions et leur rôle dans le système littéraire français" en H. Kittel (ed.), *Die literarische Übersetzung. Stand und Perspektiven ihrer Erforschung*, Berlín, E. Schmidt Verlag, 30-55.
- DELISLE, J. & J. WOODSWORTH (ed.) (1995) *Les traducteurs dans l'histoire*, Ottawa, Université d'Ottawa-Unesco *Translators Through History*, Amsterdam, John Benjamins-Unesco, 1995.
- DENGLER, R. (1986) "El melodrama francés. Su proceso de penetración en España, su proyección y acogida en las tablas madrileñas en la época romántica, 1830-1850", *RÉCIFS*, 8, 138-160.
- DONAIRE, M<sup>a</sup> L. & F. LAFARGA (ed.) (1991) *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Publicaciones de la U. de Oviedo.
- ELORZA, A. (1970) *La ideología liberal en la Ilustración española*, Madrid, Taurus, 69-90 ("La recepción de Montesquieu").
- ENDRESS, H.-P. (1989) "La théorie dramatique hugolienne et le théâtre romantique espagnol" en F. Claudon (ed.), *Le rayonnement international de Victor Hugo*, Berna, Peter Lang, 37-50.
- ESQUERRA, R. (1936) "Las obras de Stendhal en España, 1835-1935", *Revue de littérature comparée*, XVI, 522-575.
- EVEN-ZOHAR, I. (1978) "The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem" en J. S. Holmes, J. Lambert & R. van den Broeck 1978, 117-127.
- EVEN-ZOHAR, I. (1979) "Polysystem Theory", *Poetics Today*, 1,1-2, 287-310.
- EVEN-ZOHAR, I. & G. TOURY (ed.) (1981) *Translation Theory and Intercultural Relations*, n<sup>o</sup> monográfico de *Poetics Today* II,4.
- FERRERES, R. (1975) *Verlaine y los modernistas españoles*, Madrid, Gredos.
- GALLEGO ROCA, M. (1996) *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Almería, Universidad de Almería.
- GARCÍA GALLEGO, J. (1984) *La recepción del Surrealismo en España (1924-1931)* Granada, Antonio Ubago.

- GARCÍA GARROSA, M<sup>a</sup> J. (1990) *La retórica de las lágrimas. La comedia sentimental española, 1751-1802*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GÉMAR, J.-Cl. (1990) "La traduction est-elle civilisatrice? Fonctions de la traduction et degré de civilisation", *Meta*, XXXV,1, 247-257.
- GUILLÉN, C. (1985) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica.
- HAMBROOK, G. (1985) *The Influence of Charles Baudelaire in Spanish Modernismo*, Nottingham, Nottingham University.
- HERMANS, T. (ed.) (1985) *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*, Londres, Crom Helm.
- HERRERO, I. & L. VÁZQUEZ (1991) "Recepción de Montesquieu en España a través de las traducciones" en Donaire & Lafarga 1991, 143-157.
- HOLMES, J. S, J. LAMBERT & R. van den BROECK (ed.) (1978) *Literature and Translation*, Lovaina, ACCO.
- HOOF, H. Van (1991) *Histoire de la traduction en Occident. France, Grande Bretagne, Allemagne, Pays-Bas, Russie*, París-Lovaina, Duculot.
- IGLESIAS, M. (1994) "El sistema literario, teoría empírica y teoría de los polisistemas" en D. Villanueva (comp.), *Avances en teoría de la literatura*, Santiago, Universidad de Santiago, 309-356.
- ILARRAZ, A. V. (1985) *La prensa española ante el Romanticismo europeo, resistencia y recepción (1780-1836)*, Indiana University.
- KITTEL H. & A. P. FRANK (ed.) (1991) *Interculturality and the Historical Study of Literary Translations*, Berlín, E. Schmidt.
- LAFARGA, F. (1979) "Notas acerca de la fortuna de Diderot en España", *Anuario de Filología*, V, 353-367.
- LAFARGA, F. (1982) *Voltaire en España (1734-1835)*, Barcelona, Ediciones de la U. de Barcelona; nueva ed. (1989), *Voltaire en Espagne (1734-1835)*, Oxford, The Voltaire Foundation.
- LAFARGA, F. (1983-1988) *Las traducciones españolas del teatro francés (1700-1835)*, Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2 vols.
- LAFARGA, F. (1989) "La réception de l'œuvre de V. Hugo en Catalogne" en F. Claudon (ed.), *Le rayonnement international de Victor Hugo*, Berna, Peter Lang, 61-73.
- LAFARGA, F. (ed.) (1996) *El discurso sobre la traducción en la historia. Antología bilingüe*, Barcelona, EUB.
- LAFARGA, F. (ed.) (1997a) *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*, Lleida, Universitat de Lleida.
- LAFARGA, F. (1997b) «La traducción en la España del siglo XVIII» en J. M. Santamaría & al. (ed.), *Trasvases culturales: literatura, cine, traducción. 2*, Vitoria, Facultad de Filología de la U. del País Vasco, 37-55.
- LAMBERT, J. (1980) "Production, tradition et importation, une clef pour la description de la littérature et de la littérature en traduction", *Canadian Review of Comparative Literature*, VII,2, 246-252.

- LAMBERT, J. (1987) "Un modèle descriptif pour l'étude de la littérature, la littérature comme polysystème", *Contextos*, V,9, 47-67.
- LAMBERT, J. (1989) "Les stratégies de traduction dans les cultures, positions théoriques et travaux récents", *TTR*, I,2, 79-90.
- LAMBERT, J. (1995) "Translation, Systems and Research, The Contribution of Polysystem Studies to Translation Studies", *TTR*, VIII,1, 105-152.
- LAMBERT, J. & A. LEFEVERE (ed.) (1993) *La traduction dans le développement des littératures/Translation in the Development of Literatures*, Berna, Peter Lang.
- LÉCRIVAIN, C. (1991) "Textes surréalistes et traduction: diffusion du Surréalisme dans les revues de langue espagnole" en R. Dengler (ed.), *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, I, 431-438.
- LÉCRIVAIN, C. (1996) "Une approche espagnole du Surréalisme: bilan des traductions" en J.-M. Losada Goya, K. Reichenberger & A. Rodríguez López-Vázquez (ed.), *De Baudelaire a Lorca. Acercamiento a la modernidad literaria*, Kassel, Reichenberger, 745-754 (vol. III).
- LEFEVERE, A. (1992) *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*, Londres, Routledge; trad. esp. *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, Salamanca, Colegio de España, 1997.
- LÓPEZ FANEGO, O. (1977) "Contribución al estudio de la influencia de Montaigne en España", *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne*, 22-23, 73-102.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, L. (1989) "L'accueil du théâtre de V. Hugo en Espagne" en F. Claudon (ed.), *Le rayonnement international de Victor Hugo*, Berna, Peter Lang, 51-59.
- MENARINI, P. & al. (1982) *El teatro romántico español (1830-1850). Autores, obras, bibliografía*, Bolonia, Atesa.
- MONTESINOS, J. Fernández (1955) *Introducción a una historia de la novela en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas*, Valencia, Castalia.
- ORTIZ DE ZÁRATE, C. (1992) *La imagen del II Imperio francés en la prensa canaria de la época*, Barcelona, Publicacions de la U. de Barcelona (ed. en microficha).
- OZAETA, R. (1997) *Las traducciones castellanas de las fábulas de La Fontaine en el siglo XVIII*, Facultad de Filología de la UNED (tesis doctoral inédita).
- PAGEAUX, D.-H. (1967) "La *Gaceta de Madrid* et les traductions espagnoles d'ouvrages français (1750-1770)" en *Transactions of the 2d International Congress of the Enlightenment, Saint Andrew 1967*, Ginebra, Institut et Musée Voltaire, III, 1147-1168.
- PAGEAUX, D.-H. (1994) *La littérature générale et comparée*, París, A. Colin.
- PALAU DULCET, A. (1948-1977) *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Editorial Palau, 36 vols.
- PARKER, A. & E. A. PEERS (1932) "The Vogue of V. Hugo in Spain", *Modern Language Review*, XXVII, 36-57.
- PARKER, A. & E. A. PEERS (1933a) "The Influence of V. Hugo on spanish poetry and prose fiction", *Modern Language Review*, XXVIII, 50-57.

- PARKER, A. & E. A. PEERS (1933b) "The Influence of V. Hugo on Spanish Drama", *Modern Language Review*, XXVIII, 205-216.
- PETIT, N. (1996) *Les traduccions castellanés i catalanes dels "Essais" de Montaigne*, Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona (tesis doctoral inédita).
- QUALIA, Ch. B. (1933) "Corneille in Spain in the Eighteenth Century", *Romanic Review*, XXIV, 21-29.
- QUALIA, Ch. B. (1939) "Racine's Tragic Art in Spain in the Eighteenth Century", *PMLA*, LIV, 1059-1076.
- SIMÓN DÍAZ, J. (1967-1968) "La literatura francesa en 24 diarios madrileños. 1830-1900", *Revista de Literatura*, XXXII, 239-264; XXXIV, 113-141.
- SPELL, J. R. (1938) *Rousseau in the Spanish World before 1833. A Study in Franco-Spanish Literary Relations*, Austin, The University of Texas Press. Reimpresión (1969), Nueva York, Gordian Press.
- TALGERI, P. & S. B. VERMA (ed.) (1988) *Literature in Translation. From Cultural Transference to Metonymic Displacement*, Nueva Delhi, Sangam Books.
- TODD, Ch. (1976) "A Provisional bibliography of published Spanish translations of Voltaire", *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, CLXI, 43-136.
- TOLIVAR ALAS, A. C. (1988) "Traducciones y adaptaciones españolas de Racine en el siglo XVIII", *Estudios de investigación franco-española*, 1, 177-190.
- TOURY, G. (1986) "Translation. A Cultural-Semiotic Perspective" en T. A. Sebeok (ed.), *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, Berlín-Nueva York-Amsterdam, Mouton-De Gruyter, II, 1111-1124.
- VALDERRAMA, A. C. (1988) *El teatro francés en España entre 1948 y 1975. Recepción de los dramaturgos franceses contemporáneos en los escenarios de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense.

